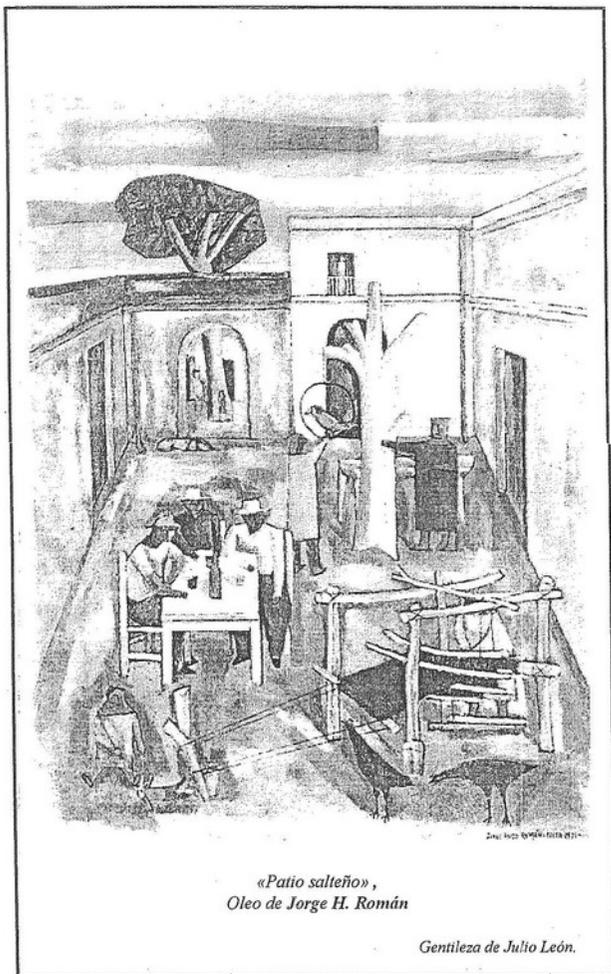


CLAVES

MARZO 2010

AÑO DEL BICENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO Salta - año XIX - N° 187 - Precio \$4.-



«Patio salteño»,
Oleo de Jorge H. Román

Gentileza de Julio León.

*Balconeando
Sobre Haití.*

Santiago Rebollero

¿Qué pasará con Haití?

Gustavo Barbarán

Acerca del Bicentenario

Mario Casalla

*Orfeos negros de Haití :
Jacques Roumain y René
Desprestes.*

Selección de poemas y Noticia de

Teresa Leonardi

*Cine, identidad y
provincianismo temporal.*

Federico Dada

*Las llamas de la memoria:
«Cuando florecía mi cacahuatal»
de Beatriz Martínez*

Marta Ofelia Ibáñez

Viaje en gris

María Rosario Sola

Nuestra América. José Martí.

Balconeando...

Por Santiago Reboledo

Sobre Haití.

Ciento cincuenta mil o doscientos mil muertes causó el reciente terremoto que asoló Haití. No es posible confiar en la exactitud de estas cifras. En pleno siglo XXI no existe el censo que compruebe el número de víctimas. Existían con más precisión cifras acerca de los millares de esclavos que a partir del siglo XVI cruzaron el Atlántico para ser destinados a vivir, trabajar y morir lejos de su lugar de origen.

Dos coordenadas señalan el destino de Haití: el Caribe y la esclavitud negra. La primera hace incomprensible su historia sin asociarla al resto de las Antillas. La otra, la esclavitud, instauro un orden social, costumbres que impregnan las relaciones entre los hombres de una violencia abierta o latente. Juan Bosch, el historiador y político dominicano sostiene que «...no debe verse a ningún país del Caribe aislado de los demás». El Caribe es la frontera imperial de Francia, Inglaterra y España, que dirimían sus conflictos europeos en este nuevo Mediterráneo. Sus tratados de paz, en general temporarios, hacían pasar de mano en mano entre las potencias poblaciones enteras de nativos y esclavos negros. Agreguemos a los conflictos entre estados imperiales, las incursiones de piratas, corsarios, bucaneros al servicio de los monarcas o de sus propios intereses.

Haití llegó a ser la colonia más próspera de las Antillas. Es descripta por Arciniegas diciendo «...no hay en las otras islas colonos más ricos, negocios más activos, haciendas más hermosas». Puertos franceses como Marsella, Nantes, Burdeos, dependen de las importaciones de la colonia. La isla exporta a Francia cacao, café, azúcar por supuesto. Los grandes plantadores de Haití mantienen una estrecha relación con las burguesías de las provincias de la metrópoli. El autor citado señala que esa burguesía empieza, dada su riqueza, a pretender influir en los destinos de Francia. Allí comienza también a sembrarse la idea de la Revolución. Todos los sucesos que acontecen en Francia repercuten en Haití. La Convención declara la abolición de la esclavitud en la isla (no sin ciertas vacilaciones). El héroe nacional es Toussaint L'Ouverture, que derrota a los ejércitos ingleses, españoles y franceses. Los comisionados de Napoleón le tienden una trampa, luego de un engañoso tratado de paz y es remitido a Francia, donde muere en prisión. Su destino merece la ironía impiadosa de Borges «el napoleonismo encalabozado y arrestado de Toussaint L'Ouverture». Cuando en Francia se insinúa durante el Directorio, la idea de reimplantar la esclavitud en Haití, Toussaint escribe una carta a éste, que según Arciniegas es una de las piezas más diáfanas que se hayan escrito en América sobre la democracia «Francia no revocará sus principios, no permitirá que aquello que más la honra se destruya, que se degrade la más hermosa de sus conquistas, que se revoque el decreto del 16 Pluvioso que tanto maltrata a la Humanidad. Pero si esto fuera a hacerse, restableciendo la esclavitud en Haití, llevo declarado que semejante tentativa sería imposible; nosotros sabemos como hacer frente a los peligros que atentan contra nuestra libertad, y para mantenerla, sabremos desafiar la muerte. Esta, ciudadanos del Directorio, es la moral de Haití; estos los principios que Haití os hace llegar por mi conducto».

En 1804 Haití declara su independencia. Es el primer país de América Latina que la proclama. No debemos olvidar tampoco que Petion, presidente de Haití, dio ayuda a Bolívar, en los momentos más difíciles de su campaña, cuando asilado en Jamaica, recibe la asistencia militar y económica de Petion, con una sola condición: La de dar libertad a los esclavos en la Venezuela liberada. Bolívar, el mantuano, cumple con su promesa.

Las Antillas han dado tres grandes poetas de origen esclavo: Aimée Cesaire, francófono, oriundo de Martinica; Derek Walcott, anglofónico, nacido en Santa Lucía y Nicolás Guillén de habla castellana, cubano. La presencia del negro en la cultura americana se expresa con ese caleidoscopio de lenguas que es la historia de la esclavitud, pero también de la libertad.

Haití hoy es una sociedad dividida, con un sector dominante que parateca el 'apartheid' sobre la mayoría pobre. Los afortunados, infima minoría, estudian en Canadá y trabajan en Miami. De los poderes importantes anteriores sólo subsiste Francia, que aún reclama una presunta deuda al empobrecido país y que ampara en su exilio a Jean Baby Duvalier, hijo de Papá Doc, famoso cultor del vudú y creador de una policía secreta de sangrienta fama. EE.UU. se ha agregado a los explotadores, y ha permitido o auxiliado el derrocamiento, por el ejército, de Jean Aristide, el sacerdote que fuera elegido democráticamente, luego de la huida de los Duvalier. No se trata de invocaciones condenatorias abstractas ni de lamentaciones inútiles. El camino de la salvación de Haití está en su propio pueblo, en la fuerza de su historia, debe volver a oír y, en consecuencia, volver a hablar el lenguaje de Toussaint. Los países latinoamericanos deben contribuir a esa recuperación, no sólo a través de reclamaciones formales en organismos internacionales, sino en la práctica de una política de solidaridad. Quizá así podamos pagar la deuda a Petion, el negro haitiano.

¿Qué pasará con Haití?



Gustavo Barbarán

La cruel persistencia de los sismos en nuestro cercano Chile hizo olvidar el ensañamiento de la naturaleza con Haití, en donde las consecuencias del terremoto del 12 de enero pasado, que dejó un total de 200 mil muertos e ingentes daños materiales aun considerando las diferencias de escala entre ambos países. No cabe duda que los chilenos se encargarán una vez más de la reconstrucción de Chile, pero de Haití, ¿quién se hará cargo? El caso haitiano parece terminal y plantea la ardua cuestión de los 'estados fallidos', sobre la que se teoriza en centros intelectuales del primer mundo.

Síntesis haitiana.

La República de Haití ocupa la parte occidental de la isla La Española, una superficie de 27.750 km² contando islas adyacentes en la que viven unas diez millones de personas calculadas al año pasado. Existe además una diáspora de casi dos millones, instalados principalmente en Rep. Dominicana, EUA y Canadá. Como se sabe, los otros dos tercios de la isla corresponden a la República Dominicana.

La división de la isla marcó las historias haitiana y dominicana, un caso más de disputas y expropiaciones colonialistas activadas por las principales potencias europeas de entonces. Conquistada por España, perteneció a esa corona desde la llegada misma de Colón; en 1586 el pirata F. Drake saqueó Santo Domingo y la primera consecuencia fue el paulatino despoblamiento del sector occidental que quedó a merced de bucaneros y filibusteros (otras modalidades de la piratería) franceses, quienes una década después empezaron a asentarse en esas costas. Hacia fines del siglo XVII franceses, ingleses y holandeses seguían rapiñando en la región y disputándose sus

islas. Finalmente la ocupación francesa se hizo definitiva por el Tratado de Rijswijk (1697), que puso fin a la guerra de Francia contra la Gran Alianza entre España, Inglaterra y las Provincias Unidas. Sumida la población en el más abyecto esclavismo pero hablando en francés, un siglo después empezaron las rebeliones abolicionistas hasta que el legendario Jacques Dessalines proclamó la independencia en 1804, segunda en el continente después de la norteamericana. En esta brevísima síntesis histórica, cabe señalar que en su transcurso «ocurrió» el siglo XX... arrancando con la primera intervención militar norteamericana en 1915, la resistencia del Ejército Revolucionario de Charlemagne Pétalé y su felón asesinado por un *marine*, el retiro de las tropas invasoras en 1934, una seguidilla de golpes de estado *alluso nostro* hasta que en 1957 asumió esa pesadilla llamada François -Papa Doc- Duvalier imponiendo una terrorífica dictadura fetichista que continuó su hijo Jean-Claude *Bébé Doc*, quien en 1985 escapó del país en un avión militar norteamericano que lo transportó a Francia donde halló

asilo. Un Consejo Nacional de Gobierno se hizo cargo del monumental descalabro y luego de varios intentos electorales que incluyó una reforma constitucional, finalmente se pudo convocar elecciones presidenciales en 1990, ganadas con amplitud por el ex sacerdote Jean Aristide. En septiembre de 1991 fue derrocado por el general Raoul Cédras, pero la presión internacional y la acción de la OEA (en misión encomendada al ex canciller Caputo) posibilitaron su renuncia y su asilo en Panamá en septiembre de 1994, a la vez que se restituía a Aristide en el cargo.

Naciones Unidas en Haití

Para no fatigar al lector ubicamos una fecha de corte en febrero de 1993, cuando la ONU estableció la Misión de las Naciones Unidas en Haití -UNMIH- operación humanitaria conjunta con la OEA, frustrada principalmente por la falta de cooperación de las fuerzas armadas que se resistían al alejamiento de Cedras. La ubicación del país dentro de la zona estratégica inmediata de los Estados Unidos no fue óbice para que la Casa Blanca endosara la gestión a las Naciones Unidas. Recuérdese que la Carta no previó un mecanismo como el que hoy se conoce con el nombre de Operaciones de Paz en sus distintas variantes; sí incluye el régimen de administración fiduciaria en los capítulos XI, XII y XIII, actualización del sistema de mandatos de la Sociedad de las Naciones, aunque a nadie se le ocurrió hasta el momento encuadrar en ellos el drama haitiano.

Considerando que la inacabable crisis ponía en peligro la paz y la seguridad de la región, el Consejo de Seguridad impulsó la UNMIH desplegando 20 mil hombres. La insuficiencia de esa misión obligó a que entre 1994 y 2001 se complementara con otras tres, que dan cuenta de la dimensión del problema: la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití (UNSMH), la Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití (UNTMIH) y la Misión de Policía de las Naciones Unidas en Haití (MIPONU).



Estados fallidos

La casi nula concurrencia popular a las elecciones de 2000 (90 % de ausentismo) provocó nueva crisis entre Aristide y una oposición cada vez más abroquelada. El pico de tensión creció hasta fines de 2003 y cuando era inminente un enfrentamiento social generalizado se constituyó el Grupo de los Seis auspiciado por la CARICOM más Canadá, Estados Unidos, Francia, la OEA y la Unión Europea, proponiendo un Plan de Acción Previo, aceptado a regañadientes por el debilitado presidente. Pero el estallido finalmente sobrevino en febrero de 2004 y no cesó hasta que Aristide abandonó el país, asumiendo la presidencia provisional el presidente de la Corte Suprema, Boniface Alexandre. Para frenar la guerra civil, Alexandre requirió asistencia de más tropas de Naciones Unidas, creándose una Fuerza Multinacional Provisional (FMP) por Resolución n° 1529 del Consejo de Seguridad, cuyo objetivo sería reencausar el proceso político tantas veces entorpecido. No fue suficiente. A raíz de un informe del Consejo, el Secretario Kofi Annan recomendó la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), instalada en junio de 2004 para encarar el proceso de redemocratización con intensa asistencia humanitaria en todos los planos. En ese estado de cosas sobrevino el terremoto como un innecesario castigo del cielo.

Hace un tiempo expusimos en esta columna sobre la situación de ciertos países que iban adquiriendo una sostenida relevancia internacional después del descalabro soviético. Eso fue antes de que las grandes consultoras internacionales introdujeran el concepto-sigla BRIC (por Brasil, China e India). Pero los estados pivot -asi les llamaba Paul Kennedy- no serán solamente esos y hay varios en su lista, en la que Argentina no figura ni a placé (ver Claves n° 131 - septiembre de 2004, «Algo más sobre los estados pivot»). Pues bien, la intelectualidad norteamericana, en particular, también ha debido teorizar sobre los «estados fallidos», contracara de los otros, a partir de los atentados del 11 S.

El relato sobre la incidencia de la ONU en Haití no fue un mero recurso didáctico. Hay en el mundo países a los que les cuesta conducirse en un plano de «normalidad», con los recursos humanos y naturales que la providencia les dotó; pero las reales causas de la a-normalidad pueden constatarse con facilidad. Sin embargo, pese a la escasa significancia internacional sus avatares políticos tienen potencial desestabilizador en la región en que se encuentran y tal vez esa sea su revancha histórica.

Para quienes trabajaron el tema, los estados fallidos-o «fracasados»-son los que por incapacidad estatal se han convertido en refugio del terrorismo

internacional, del narcotráfico o del tráfico de armamentos. Francis Fukuyama, con cruda praxis anglo-nipona y dejando atrás a los clásicos, considera que «la esencia de la estatalidad es la capacidad última de enviar a alguien con uniforme y pistola para que imponga el cumplimiento de las leyes del Estado»; así de simple.

El economista Eduardo Conesa, en un inquietante trabajo titulado «Los estados fracasados y el caso argentino», analizó la «Fenomenología del fracaso de la estatalidad argentina», y señalando rasgos que -a nuestro criterio- se hallan en mayor o menor medida *inter alia* en Haití, Ruanda, Sudán o Afganistán, constató como causales de la decadencia estatal-nacional *fenómenos políticos* (guerras, golpes de estado, terrorismo), *fenómenos económicos* (crisis monetaria, inflación, deuda externa, desocupación, emigración, caída del PBI) y *fenómenos sociales* producto de la corrupción (cesión de la jurisdicción nacional, malversación de fondos públicos, inseguridad, abandono de la niñez, clientelismo político).

La acción multilateral canalizada a través de Naciones Unidas es hoy por hoy una mínima garantía de contención y expectativas de mejoras para Haití. Los ominosos índices del subdesarrollo humano que exhibe (pobreza extrema, inseguridad, analfabetismo, enfermedades endémicas, infraestructura básica nula) están indicando la imposibilidad de salvación sin asistencia externa. Sin perjuicio de la responsabilidad de su dirigencia -el factor humano es clave para cualquier proyecto nacional- Haití no hallará rumbo si no se lo acompaña para que, sin perjuicio de la obligada asistencia mundial, sean los propios haitianos los constructores de su destino. Todavía las reglas de juego de la política internacional se basan en la igualdad soberana, no intervención, libre determinación y no uso de la fuerza. Tiempo y paciencia, los cambios culturales recién se perciben en una generación más tarde.



Gervasio
ESPACIO DE DISFRUTE

El Callejón de las Pircas 7, Quebrada de Castellanos / Villa San Lorenzo, Salta / tel. 0387 492 7057

Camino del Bicentenario

«O inventamos, o estamos perdidos»

Mario Casalla

A lo largo de todo este año 2010 se repetirán las alusiones al «Bicentenario». Conferencias, artículos, películas y obras de teatro nos esperan por todas partes. No está mal que así sea, aunque convendría aclarar que se trata del Bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810 y no del Bicentenario de la Argentina o de la Patria (así, sin más) porque—como bien sabe el atento lector de CLAVES—la Argentina, o la Patria, son anteriores a la Revolución de Mayo. Aunque—también es cierto—que el mojón de la Revolución de Mayo resultó decisivo en la larga (y todavía inconclusa) marcha en pos de la definitiva independencia argentina. Pero no es esto lo que deseamos ahora profundizar aquí, sino referirnos al tipo especial de nacionalidades que se fueron organizando en América Latina, a partir del siglo XIX, las cuáles—con sus más y con sus menos—son el prólogo del presente. Pero se trata sin dudas de formaciones muy particulares.

Es común aludir al concepto de «nación» proyectando la experiencia y la concepción europea de ese término, como si se tratase de un «universal» sin más. Se ignora entonces (o se lo minimiza) que el «nacionalismo» y la «nación» originadas en Europa, están ligadas a circunstancias y procesos muy singulares que las diferencian de otras experiencias mundiales, las iberoamericanas por caso. De aquí que resulte necesario mostrar esas peculiaridades para luego poder contrastarlas con las nuestras, lo que intentaremos hacer—muy brevemente—considerando la cuestión en tres diferentes planos: el económico, el político y el ideológico; en todos ellos las diferencias entre Europa e Iberoamérica son notables.

LAS NACIONALIDADES EUROPEAS

En el orden económico—tal como lo han señalado los historiadores importantes del período—el nacimiento de las nacionalidades europeas está indisolublemente unido a la decadencia del feudalismo y de su sistema económico-social. Aquella economía estática de las corporaciones medievales—en la que el comercio y la producción eran considerados un provecho para la sociedad, con



una ganancia limitada al servicio prestado—cede paso al sistema capitalista de producción que revoluciona la sociedad y sus instituciones.

En el nivel político, el desarrollo de las nacionalidades europeas está indisolublemente unido a dos luchas sociales bien específicas. En primer lugar, la lucha de las burguesías locales en contra del viejo señorío feudal y—al calor de ellas—el reagrupamiento de pueblos enteros dentro de nuevas fronteras geográficas, sobre la base de la afinidad de lenguas y de parecidas tradiciones culturales y raciales. Se constituyeron así los primeros «territorios» y monarquías nacionales europeas. En segundo lugar—terminadas ya esas luchas—el nuevo impulso nacional en Europa lo marcarán las luchas burguesas y republicanas contra la restauración de las monarquías absolutistas, sobre todo después de la derrota de Napoleón (1814) y el surgimiento de la Santa Alianza que impulsaba la vuelta al antiguo orden.

Finalmente y ya en el nivel ideológico, esa última y decisiva etapa de consolidación de las nacionalidades europeas, protagonizadas por esas burguesías nacionales (siglos XVIII y XIX), tendrá como acompañamientos ideológicos el republicanismo, como sistema político, y el romanticismo, en el orden cultural. Se trataba así de una interesante combinación que amalgamaba los ideales democráticos y humanitarios de la Revolución Francesa, con el logro de sociedades libres de tutelajes autoritarios y el ideal cosmopolita

de la realización de la «Humanidad» en el gran escenario de la «vida universal». Algo que Herder caracterizará como: «La Humanidad entera como una gran arpa en manos del gran maestro».

Esto es propiamente lo que «exporta» aquella Europa como modelo de desarrollo para las emergentes nacionalidades de su periferia: exporta su republicanismo y su romanticismo, pero no la riqueza de origen que los sostendría, ni la experiencia política de su dirigencia en el manejo de los asuntos públicos. Precisamente por esto—pequeño detalle—las numerosas «copias» que se hicieron aquí de su original (a partir del siglo XIX y las independencias criollas), resultaron siempre de una irremediable pobreza e inestabilidad, comparadas con el ideal europeo que buscaban imitar. En esto conviene siempre tener a mano, la advertencia que Simón Rodríguez vociferaba ante sus contemporáneos: «¡limiten la originalidad, ya que tratan de imitar toda!».

La misma Europa era ya en cierta medida consciente de su diferente posición en relación con las realidades coloniales americanas, aun cuando vistiera su discurso público con ropajes universalistas. Tomemos por ejemplo aquel romanticismo republicano que la Revolución Francesa de 1789 elevaba a la categoría de nueva religión universal: ¿cómo olvidar que cuando, por el tratado de Amiens, les devuelven a esos mismos franceses sus colonias americanas, el decreto napoleónico del 20 de mayo de

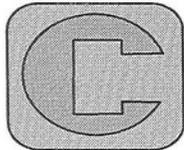
1802 rezaba textualmente en su artículo primero: «En las colonias restituidas la esclavitud será mantenida conforme a las leyes y reglamentos anteriores a 1789» / ¡O sea, había «libertad, igualdad y fraternidad» para toda la Humanidad, menos para los haitianos! Singular forma «nacional» que suponía el mantenimiento, en el Nuevo Mundo, del feudalismo que ella misma rechazaba en el Viejo, esto en aras por cierto de sostener la rentabilidad colonial.

FORMACIÓN DE LAS NACIONALIDADES IBEROAMERICANAS

De manera muy sumaria, quisiéramos destacar ahora algunos contrastes básicos. En primer lugar, señalemos que las diferentes naciones americanas resultan de la dispersión de la América Hispana y de su decadencia económica; situación exactamente opuesta a lo sucedido con las nacionalidades europeas que—como vimos—son fruto de la concentración geográfica y cultural, es decir, un síntoma de fortaleza.

En América latina las nacionalidades surgen más bien como fragmentos de un todo mayor y a partir de procesos con fuerte influencia exterior, antes que como decisiones libres y autónomas de estados soberanos que van concentrando poder, como lo fue en el caso europeo. Somos hijos de la fragmentación y de la pobreza, antes que de la concentración y de la riqueza. De aquí que la integración social y regional, así como el desarrollo económico hayan sido el ideal inicial de casi todos los programas políticos iberoamericanos y que ambos—como valores deseables—sigan latiendo hasta el presente.

Ahora bien—dado este peculiar punto de partida—no es de extrañar entonces la debilidad política básica con que nacen estas nacionalidades latinoamericanas; herederas a su vez de la debilidad estructural del imperio español que no pudo retenerlas y que se les transfirió agravada. En cambio, está claro que en Europa el proyecto de concentración de la riqueza, dio fuerza y sostuvo a los respectivos Estados nacionales que lo



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

protagonizaron, los cuales contaban además con la exacción colonial como fuente adicional de recursos, cuestión que no fue precisamente de poca monta.

En relación con ese mismo contexto económico, adviértase además que el ingreso de estos diferentes pueblos iberoamericanos en su etapa nacional, no coincide tampoco con el florecimiento capitalista de sus respectivas economías locales sino -muy por el contrario- con su incorporación como colonias económicas en el desarrollo capitalista europeo, que si se encontraba en plena expansión (el inglés, sobretodo). Es decir, que estas nacionalidades son más el fruto de la pobreza colonial, que del desarrollo autónomo de sus potencialidades económicas; muestran a un tiempo, tanto la dependencia estructural de origen, como sus reiterados intentos de independencia y liberación nacional.

Tampoco se dio en el caso americano la regla de oro para la consolidación económica de las nacionalidades europeas: esto es, una legislación proteccionista de parte del Estado (para el desarrollo sostenido de una economía nacional en ascenso) y el ulterior reclamo de medidas librecambistas, para colocar en el mercado internacional sus excedentes de pro-

ducción. La debilidad política y la pobreza económica, con las que nacieron como naciones estas ex colonias españolas, tornaron formales sus respectivas soberanías políticas y consolidaron su dependencia económica externa. El liberalismo político y económico fue aquí la expresión de una debilidad, antes que esa manifestación de fuerza que si tuvo en la conformación de las nacionalidades europeas. Ese liberalismo que allí operó como ideología emancipadora y justiciera -invocado en Iberoamérica como credo librecambista por las elites criollas dominantes- sirvió más para la consolidación de la dependencia económica que para el fortalecimiento de la soberanía política nacional y regional.

Es que las elites económicas criollas fueron liberales en lo económico pero profundamente conservadoras en lo político y social por lo cual, quien traslade también mecánicamente esas categorías políticas a nuestra realidad iberoamericana, deberá invertir su sentido para poder entender algo. Entre nosotros, a veces nada más conservador que nuestros liberales y en otras, nada más revolucionario que nuestros conservadores; restos de una curiosa alquimia colonial que precipita hombres;

instituciones e ideas de forma muy diferente a las de sus respectivos modelos europeos.

Todo esto a su vez, se expresa en ciertos rasgos culturales que -transcurrido el tiempo- terminarán operando como verdaderos principios estructurantes de nuestras flamantes nacionalidades. En primer lugar hay que destacar el insoslayable hecho colonial. Aquí se transita de la colonia a la nación, mientras que en Europa el proceso es inverso: se parte de una nación con colonias que trabajan para la respectiva metrópoli. Este hecho colonial signa los ordenes políticos, económicos y culturales de América latina, al tiempo que explica la aparición de nacionalidades débiles, pobres y altamente vulnerables a los vaivenes de las situaciones externas; y también el por qué -a dos siglos de sus respectivas proclamaciones formales y en camino de sus muy peculiares «bicentenarios»- la conformación real de nacionalidades independientes sigue siendo más una tarea que una realidad vivida y consolidada.

Así el mandato de construir y consolidar una Nación, de formular lo que suele denominarse un proyecto nacional

independiente, atraviesa gran parte del discurso político latinoamericano, aun después de haberse organizado los respectivos Estados. Y se trata de construir la Nación precisamente porque -a contramano de otras secuencias históricas- los otros dos elementos fundamentales de lo político si existen (hay Estados y hay sociedades), pero queda ese hiato histórico, indispensable para que el Estado nacional tenga un sentido pleno y esas sociedades gocen de una razonable dosis de libertad y capacidad de decisión. Por el contrario, Europa ya ha consolidado esos procesos básicos hace más de un siglo e incluso hasta los ha agotado; por eso puede plantearse ahora nuevas formas de integración política y económica en el nivel continental, aún con todos los inconvenientes del caso. En cuanto a nosotros -y mucho más en las puertas de un Bicentenario- conviene tener a mano aquella advertencia del pasional Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar: «O inventamos, o estamos, perdidí!».



Presidente: Álvarez, Raúl César
 Vicepresidente Primero: Rodríguez, Tomás Salvador
 Vicepresidente Segundo: López, Virginia del Valle
 Secretario Legislativo: Diez Villa, Javier
 Secretario Administrativo: Demitropoulos, Nicolás
 Avenida República del Líbano 990
 Tel: 0387-4233680 • 0387-4233559 • 0387-4239494

Concejales:
 Avila, Viviana Beatriz; Burgos, Ariel Eduardo; Cánepa, Matías Antonio;
 Cerrano, Gabriela Angelina; Colpari, Norma Elizabeth; Isa, Mirta Gladys;
 Lambriaca, Lucrecia Celeste; Medina, Raúl Romeo; Oliver, Raúl Marcelo;
 Pinto, Azucena Myriam; Rueda, Rogu; Sacavia, Caelos Humberto;
 Segundo, Pedro Alberto; Soler Carmona, Irene; Tinte, Gladys Beatriz;
 Tunini, Aroldo Jesús; Vaca, Luis Guillermo; Villamayor, María del Socorro.

Conversación respecto al arte de viajar.

Viaje en gris

Dice el amigo Roberto Bolaño que viajar enferma. Que es mejor quedarse en casa. Admite sin embargo, como Mallarmé, que cuando alguien se cansa de leer y de foliar no queda otra cosa que hacer que viajar o morir. Digo: «el amigo Bolaño», porque el amigo Bolaño está muerto y los muertos no tienen más remedio que aceptar ser nuestros amigos. Digo también el amigo Boudelaire que escribió el poema «El Viaje» del cual dice Bolaño que tal vez sea el mejor poema del siglo XIX y al que Mallarmé respondió con sus famosos versos: *La chair est triste, hélas...*. Eso también lo sabía mi padre que era poeta y por eso el retrato del amigo Boudelaire nos observaba desde la biblioteca del salón. En aquel tiempo yo no pensaba que alguna vez le llamaría «amigo». Mis cinco hermanos y yo le teníamos terror porque la mirada criminal del retrato nos seguía.

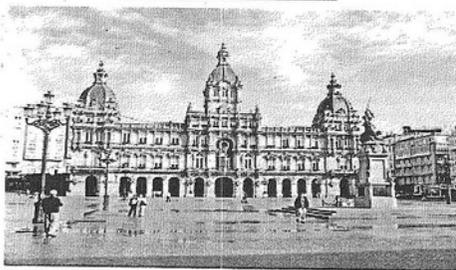
Ayer, ordenando papeles, encontré un cuaderno de viaje de hace más de una década. Como un cuaderno de viajes es sólo una carta que uno se escribe a sí mismo me dispongo a contestarla.

El cuaderno de viajes es un souvenir lujoso. Las fotos, en cambio, cansan. La experiencia del viaje, como la del amor, suele albergar ilusiones de maravillas que no siempre se cumplen. Las fotos pueden revelar ese anhelo inconcluso. Es mejor un diario de viajes.

Scott Fitzgerald y Zelda incendiaron su juventud arrastrando baúles de hotel en hotel por toda Europa. Escribieron un diario que quisiera citar pero lo he perdido. Muchos pueden evitar la zozobra del amor y del viaje y dedicarse al dinero y a su infinita colección de sucedáneos. Otros exigen menos de la vida y son felices bajo los palcos del fondo de su casa escuchando a las cigarras y mirando al perro. Un perro no es menos insondable que el mar o que un volcán, Bienaventurados sean los que conocen esa clase de paz.

La industria del turismo asegura que la gente pueda moverse por el mundo sin viajar. Es un librito fijo a representar con

María del Rosario Sola



pequeños grados de libertad para comprar. Pero el viaje, el viaje en serio, el viaje de verdad, el del anglo-polaco Joseph Conrad o el del francés Rimbaud, no es para cualquiera. Nunca supe si era para mí.

He viajado bastante pero no en todos los lugares he estado despierta. Mis cuadernos de viaje son algo caóticos, bastante escuetos y de variadas materias. Hay croquis de arquitectura y dibujos. Es evidente que están escritos sin orden y a veces del lado inverso por lo que aparecen freces patas para arriba. Debo decir que se ven como escritos por una docena de personas distintas ya que hay letras grandes, pequeñas, prolijas, imprentas y frases ininteligibles. Esto es disculpable spongo en una mujer que de niña fue observada a diario por Boudelaire.

A veces me pregunto si hay algún sitio que realmente quise conocer. Tengo esos días nostalgia por países con nieve. Probablemente sea por una sobredosis juvenil de novelas rusas o por los cuentos de infancia de una abuela Navarra que extrañaba el invierno. Sea como sea la Coruña me gustó de entrada. El cuaderno lo dice: «En terrenos con casas semi destruidas y bajo la llovizna vi «lares» de piedra con las marcas de un fuego prendido mil años.» Luz escasa, brumas y escolleras golpeadas por un mar gris y hostil y brillantes espumas que parecían limpias.

Allí se habrán helado los soldados romanos cuyos esclavos construyeron el faro de

Finis Terra que yo veía desde la ventana del hotel, más allá de la ría que desembocaba en el mar y en el extremo de una península. Parecía la popa de un barco de edificios banales.

María Pita, Rosalía de Castro. La Coruña es una ciudad con calles, teatros y plazas con nombres de mujeres. La Costa de la Muerte era la costa de los naufragios. Sitio de viudas, pienso.

Dice el diario que había un viento de la madre.

Mi cuaderno registra que estuve en el museo del Fuerte San Antón. Digo allí que los descendientes de aquellos cellos de casquetes de oro repujados a martillo o de rubies clavados en los puños de las espadas a golpes de mazo, eran ahora hombres comunes, ensimismados en sus carros caros, escuchando música norteamericana.

Vi en el fondo del fuerte una fosa abierta al cielo a la cualaban las rejas de las celdas de los prisioneros. Lo recuerdo bien. Me hizo pensar que tal vez los presos morirían de frío pero que si no morían, desde las celdas mirarían la nieve juntarse en el foso del patio lo cual sería mejor que pudrirse en una catacumba. Y de noche las estrellas. Es tranquilizador pensar en la barbarie del pasado. Nos hace creer que hemos evolucionado. Eso no es cierto pero la

barbarie de hoy no la podemos visitar ni nombrar.

He escrito que los europeos son como esos guardias de los museos que se aburren mientras uno se emociona frente a un Rembrandt. Cuidan el pasado pero no saben para qué. De todos modos lo hacen bien. Dice también que salvo los punky y el rock bravú el resto de los coruñeses visten franquistas.

La gente de la Universidad parece que carecía del encanto de la curiosidad. Coleccionaban sellos y certificados, como muchos de los universitarios argentinos, y estaban enfrascados en el provinciano tema de hablar sólo gallego, lengua encantada, hecha como si el arte de nombrar fuera el arte de amar, pero que no merecía la desdicha de la xenofobia.

Empieza el diario con un sencillo «A Coruña, mayo de 1996». Después toda cronología desaparece.

Un fragmento: «Tarde en Cambre, a una hora de La Coruña. OPUS RETICULATA. ¿Puede el gótico ser tan cerrado y pequeño? Puede. Punto. Acordarse del pájaro que cruza la cerca. Acordarse de las minúsculas flores en el muro de piedras». El color de las flores, para que voy a mentirles, nunca lo recordaré. Algo del muro de piedra me ha quedado. He tratado de hacer memoria acerca del pájaro que cruzaba la cerca. Sospecho que era una cerca baja de madera de un campo que parecía de alfalfa que bajaba hacia donde las rías desembocan en el mar.

Del pájaro ya nada se pero lo veo volar sobre las verdes lomas manchadas de ovejas y perderse en el cielo gris, cargado de luz. Me recuerda a Bolaño, a mi padre, a Boudelaire y en especial a Stephán Mallarmé y a su poema que traducido al castellano dice: *La carne es triste, ay, y yo ya he leído todos los libros. Huir, huir. Presiento que en lo desconocido de espuma y cielo, ebríos, los pájaros se alejan.*



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

DESCENTRALIZACIÓN Y CONTROL CIUDADANO.

PARA QUE LA AYUDA SOCIAL LLEGUE A QUIEN MÁS LA NECESITE.

El Gobierno de la Provincia de Salta puso a cargo de cada Municipio la coordinación y distribución de todos sus programas de asistencia social, porque es allí donde mejor se conocen las particularidades de cada población y de la región. Para que la ayuda llegue de la manera más rápida, justa y eficiente a los salteños que más la necesitan, y sin ningún tipo de intermediarios.

Además, para controlar la ejecución de estas políticas sociales, se creó un Consejo de Auditoría Ciudadana para transparentar aún más la acción social.

El compromiso es que la ayuda llegue siempre a quienes más lo necesiten. Lo que es mejor para nuestra gente, es mejor para Salta.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Haciendo realidad la Esperanza.



Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifiquen al rival que le quite la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormido engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencerán a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado mas allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanse sus tierras al hermano. Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la botafeta. Ya no podemos ser el pueblo de

hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundán y talen las tempestades; los árboles, se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

¿Ni en que patria puede tener un hombre mas orgullo que en nuestras repúblicas colorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios; al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas. Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña. La incapacidad no esta en el país reciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de tres siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diez siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india. A lo que es, allí donde se

gobierna, hay que atender para gobernar bien: y el buen gobernante en América no es el que sabe como se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con que elementos esta hecho su país, y como puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible, donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.

Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiera la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdichados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron tradición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.

En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezoza, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del

gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yankees o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los Incas a acá, ha de enseñarle al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injétese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo, (pinto de indio y criollo, vinitos, denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad. Un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en Méjico la república, en hombros de los indios. Un canónigo español, a la sombra de su capa, instruye en la libertad

Nuestra

José

La Revolución de Mayo fue contemporánea con excepción de Haití (1804) y Cuba (18) intérpretes más profundos del sentido de iniciar con este artículo nuestra contribución

América

Martí

ra de todas las revoluciones de América,
18) Creemos que José Martí es uno de los
gesta emancipatoria. Por eso decidimos
ón al Bicentenario.

francesa a unos cuantos bachilleres magníficos, que ponen de jefe de Centro América contra España al general de España. Con los hábitos monárquicos, y el sol por pecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el norte y los argentinos por el sur. Cuando los dos héroes chocaron, y el continente iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas. Y como el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso que el de la guerra; como al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden; como gobernar con los sentimientos exaltados y unánimes es más hacendado que dirigir, después de la pelea, los pensamientos diversos, arrogantes, exóticos o ambiciosos; como los poderes arrollados en la arremetida épica zapaban, con la cautela felina de la especie y el paso de lo real, el edificio que había

zido, en las comarcas burdas y singulares de nuestra América mestiza, en los pueblos de piedra desnuda y casaca de París, la bandera de los pueblos nutridos de savia gobernante en la práctica continua de la razón y de la libertad; como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la república, o las capitales de corbalán dejaban en el zaguán al campo de bola-de-potro, o los redactores bíblicos no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra desatada a la voz del salvador, con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella, entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico. El continente, descontentado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entró, desatendiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de uno sobre la razón campestre de otros. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu. Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del fogonzado

vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros -de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y formulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborigen- por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos.

De todos sus peligros se va salvando América. Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo. Otras, por la ley del equilibrio, se echan a pie a la mar, a recoger, con prisa loca y sublime, los siglos perdidos. Otras, olvidando que Juárez paseaba en un coche de mulas, ponen coche de viento, y de cocherito a una bomba de jabón; el lujo venenoso, enemigo de la libertad, pudre al hombre liviano y abre la puerta al extranjero.

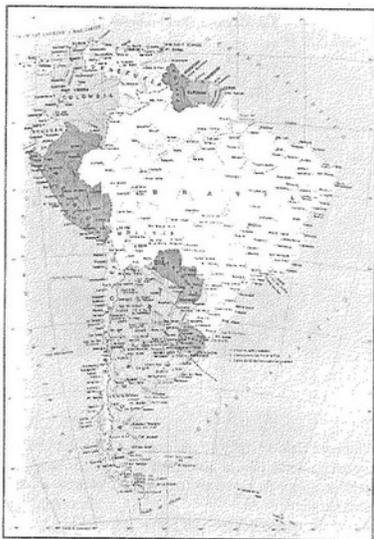
Otras acendran, con el espíritu épico de la independencia amenazada, el carácter viril. Otras crían, en la guerra rapaz contra el vecino, la soldadesca que puede devorarlas. Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña. Y como los pueblos viriles, que se han hecho de sí propios, con la escopeta y la ley, aman, y solo aman, a los pueblos viriles; como la hora del desenfreno y la ambición, de que acaso se libre, por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del Norte, o en que pudieran lanzarla sus masas vengativas y sórdidas, la tradición de conquista y el interés de un caudillo hábil, no esta tan cercana, aún a los ojos del más espantado, que no de tiempo a la prueba de alíve, continúa y discreta, con que se la pudiera encargar y desviarla; como su decoro de república pone a la América del Norte, ante los pueblos ajenos del universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la

arrogancia ostentosa, o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse como o es, una en alma e intento, vencedora velez de un pasado sofocante, manchada sólc con la sangre de abono que arranca a las manos la pelea con las ruinas, y la de las venas que nos dejaron picadas, nuestros dueños. El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles, y otra para quien no les dice a tiempo la verdad.

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámpara, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apellito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de las razas. Pero

en el amasijo de los pueblos se condensan, en la cercanía de otros pueblos diversos, caracteres peculiares y activos, de ideas y de hábitos, de ensanche y adquisición, de vanidad y de avaricia, que del estado latente de preocupaciones nacionales pudieran, en un período de desorden interno o de precipitación del carácter acumulado del país, trocarse en amenaza grave para las tierras vecinas, aisladas y débiles, que el país fuerte declara precederías e inferiores. Pensar es servir. Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras, ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueros, ni mira caritativo, desde su eminencia aun mal segura, a los que, con menos favor de la historia, suben a lomos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental. ¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual vive a cuestras; por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Zemi, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!

Nueva York - 1891





René Depestre

Orfeos negros de Haití:

Jacques Roumain y René Depestre

Traducciones de Fayad Jamis, J. Alberto Manrique,
Virgilio Piñera y Teresa Leonardi

René Depestre

Mineral negro

Ahora que Haití se visibiliza como nunca antes y comenzamos a tomar conciencia de su trágica historia en la que al terremoto de enero se suma al horror de siglos de colonialismo, saqueos e intervenciones armadas por parte de Francia y Estados Unidos, se nos torna urgencia difundir la voz de dos grandes poetas haitianos: Jacques Roumain y René Depestre.

Jacques Roumain (Haití, Port-au-Prince, 1907-1944) a quien Guillén llama «móvil incendio de afilada lumbre» se sitúa entre los poetas que han destruido el mito que la poesía política es incompatible con la Poesía. Su obra lírica y novelística no es solo un «yo acuso» al occidente esclavista y expoliador que resuena incesante, es también y sobre todo una «summa poética» que integra el canon contemporáneo por la novedad y belleza de su escritura. Cuando Sartre en «Órfeo negro» escribe: «Pero qué esperaban ustedes oír cuando se les quitara la mordaza a esas bocas negras? ¿Creían que iban a entonar alabanzas? ¿que leerían la adoración en esos ojos cuando esas cabezas se levantarán, esas cabezas que vuestros padres, por la fuerza, habían doblado hasta la tierra?» «es sin duda en Roumain, en Césaire, en Senghor, en Depestre en quienes piensa. Leer a Roumain es un ejercicio de ascesis y de meditación sobre las lacras del pasado y del presente, es mirarnos en un espejo que no nos ahorra dolor ni humillación. Tanto Roumain como Depestre pudieron haber escrito en «creole» (lengua regional de Haití) pero prefirieron hacerlo en francés, la lengua del amo. Así como Celan, ese gran poeta judío prefirió escribir en la lengua del asesino para mejor dinamitar la cultura nazi, Roumain y Depestre usan esa herramienta heredada del colono como un arma-jabalina capaz de agrietar el muro de las «certezas blancas» (Roumain)

René Depestre (Jacmel, Haití, 1926) un gran poeta de la diáspora negra, vive actualmente en Francia y es un activo militante de la causa haitiana. Su obra poética, novelística y ensayística ha sido traducida a diferentes idiomas. En 1988 recibió el prestigioso premio Renaudot por su novela «Adriana de todos los sueños». En su poesía y en su prosa aborda con enorme talento los temas de la negritud, del amor, de la revolución y de la religión vudú. En su «Evangelio según san Eros» reivindica las utopías de un comunismo libertario cercano al sueño de los surrealistas. Crítico acerbo de los «socialismos reales» no ha cesado a la par de combatir la barbarie del neocapitalismo. En una entrevista reciente Depestre ha manifestado «La gran causa de mi vida y de mi obra ha sido y es el Caribe y su antigua madre, África». Voces como las de Roumain y Depestre acompañan a su pueblo que hoy intenta erigir la bandera de su dignidad y su autodeterminación y sueña con «un carnaval madrugador para ir/ a-votar-al-sol-de-un-arte-de-vivir-juntos» (Depestre)

Teresa Leonardi

Cuando el sol secó bruscamente los sudores del indio, cuando el frenesí del oro arrastró al mercado la última gota de su sangre

y no quedó ninguno de ellos en los alrededores de las minas de oro, buscaron en el río muscular del África para asegurar el relevo de la desesperación. Comenzó entonces la carrera hacia la inagotable riqueza de la carne negra, el desorbitado asalto al mediodía de los cuerpos de ébano. Y la tierra toda tembló ante el estruendo de las azadas hundiéndose en el espesor del mineral negro. Y no se sabe si algunos químicos pensaron cómo obtener una aleación preciosa con el metal negro, y si algunas damas soñaron con una batería de cocina de negro del Senegal, con un servicio de té de macizo negrito de las Antillas, si algún cura prometió a su parroquia una campana fundida en la sonoridad de la sangre negra, o si un Papá Noel bonachón soñó en regalar a los niños soldaditos de plomo negro, o si algún valiente capitán forjó su espada en ébano mineral. Toda la tierra resonó con la trepidación de los taladros en las entrañas de mi raza, en el yacimiento muscular del hombre negro. Hace muchos siglos que dura la extracción de estas maravillas ¡Oh capas metálicas de mi pueblo, mineral inagotable de rocío humano, cuántos piratas han explorado con sus armas las oscuras profundidades de tu carne, cuántos filibusteros se han abierto camino a través de la rica vegetación de claridades de tu cuerpo, sembrando tus años de tallos muertos y de charcos de lágrimas!

Pueblo expoliado, pueblo removido como tierra para labranza, pueblo diezmando para enriquecer a los grandes mercados del mundo, madura tu grisú en el secreto de tu corazón solar Nadie se atreverá ya a fundir cañones y monedas de oro en el negro metal de tu creciente cólera...

Hegel en el Caribe

Papá Hegel es savia soberana en el olmo de la filosofía:
sus gemelas palabras de filósofo aún viajan triunfales
en torno a los seres, a las aves
y a las cosas bellas de la vida,
mientras su faro sigue ciego
al naufragio de los negros del mar Caribe.

¿Acaso por esto el mar es un poeta trágico?

Papá Hegel se sabe de memoria como el alfabeto
la dialéctica del ser y parecer en tierras de plantaciones:
amo/esclavo

colono/indígena

santo cristiano/loa vudú

francés/ créole

blanco/negro/mulato

No obstante sus palabras forman sombras en torno
a los problemas de la máscara y la verdad.

¿Acaso por esto mi vida no es escalera de cristal?

Papá Hegel tiene fuertes manos videntes

de carpintero para alumbrar a giorno

leyes y secretos de la gran historia de las humanidades

pero no tiene ojos de hermano

para las venas que corren alocaadas, desoladas,

por el bosque de la desdicha negra.

¿Será por esto mi negra

que comemos y bailamos en la cocina

cuando es noche de fiesta en Occidente?

Jacques Roumain

Bosque de ébano (Fragmento)

África he guardado tu memoria

Estás en mí como la astilla en la herida
como un fetiche tutelar en el centro de la aldea

Haz de mí la piedra de tu honda

de mi boca los labios de tu llaga

de mis rodillas las columnas rotas de tu hundimiento...

Sin embargo

sólo ansío ser de vuestra raza
obrereros campesinos de todos los países

Lo que nos separa

los climas la extensión el espacio los mares

un poco de espuma veleros en un balde de índigo

nubes reunidas secándose en el horizonte

¿Quién crea el clan la tribu la nación

la piel la raza y los dioses

nuestra desemejanza inexorable?

¿Y la mina y la fábrica

las cosechas arrancadas a nuestra hambre

nuestra común indignidad

nuestra servidumbre invariable bajo todos los cielos?

Minero de Asturias minero negro de Johannesburgo

metalúrgico de Krupp duro campesino de Castilla

viñador de Sicilia paria de la India

(yo atravieso tu umbral-réprobo

mi mano toma la tuya-(intocable)



Jacques Roumain

Volveremos a construir Copán
Palenque y los Tiahuanacos socialistas
Obrero blanco de Detroit peón negro de Alabama
pueblo innumerable de las galeras capitalistas
el destino nos pone hombro con hombro
y renegando del antiguo maleficio de los tabúes de la sangre
hollamos los escombros de nuestras soledades

Si el torrente es frontera
arrancaremos al barranco su cabellera inagotable
Si la sierra es frontera
quebraremos la mandíbula de los volcanes
afirmando las cordilleras
Y la llanura será la explanada de la aurora
donde reunir nuestras fuerzas separadas
por la astucia de nuestros amos

Como la contradicción de los rasgos
se resuelve en la armonía del rostro
proclamamos la unidad del sufrimiento y de la rebelión
de todos los pueblos sobre la faz de la tierra
y mezclamos el mortero de los tiempos fraternales
con el polvo de los ídolos

LIBRERÍA RAYUELA
"NOVEDADES DEL MES"

Federico Lanusse	Del otro lado del espejo
Roberto Mangabeira Unger	El despertar del individuo
Vladimir Nabokov	Cuentos completos
François Dosse	G. Deleuze y F. Guattari
Raúl Mandrini	La Argentina aborigen

Alvarado 570
4400 - Salta - Argentina
Tel/Fax: (0387) - 4312065 - 4313889
E-mail: rayuela@arred.com.ar

TEXTOS UNIVERSITARIOS · TEXTOS ESCOLARES · LITERATURA EN GRAL.

Cine, identidad y provincianismo temporal

Federico Dada*

«No es un provincianismo espacial sino temporal» (1)

T. S. Eliot

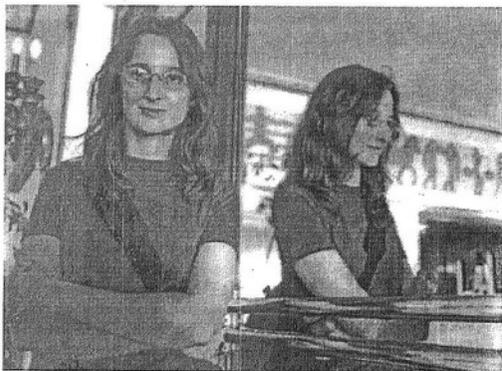
«El trascender en nombre de un quehacer superior una verdad 'baja', experimentada en toda su crueldad: ésa es la verdadera misión del arte, que en esencia es algo casi religioso, una toma de conciencia sagrada de un alto ciber espiritual» (2)

Andrei Tarkovsky

La búsqueda de la identidad ha sido un arduo proceso de construcción simbólica que las sociedades-comunidades debieron emprender para forjarse un sentido de pertenencia a un espacio-tiempo, a una tierra en un período determinado, y a sus circunstancias. Desde que el hombre abandonó su nomadismo para asentarse en un terreno, y aprender a vivir en comunidad, a trabajar la tierra, a darse un imaginario de símbolos y lenguajes, y a determinarse normas, como el fuego de Heráclito (que el griego consideraba el protoempezar: todo, decía, igual que el fuego, está en perpetuo movimiento, todo se apaga para volver a arder, todo fluye pero al fluir se transforma), la cultura ha sido un territorio fértil de permanente mutación alimentado por procesos sociales complejos.

En su estudio sobre la semiótica de la cultura, el incansable investigador ruso Iuri Lotman, define al término cultura como «información no genética, como la memoria común de la humanidad o de colectivos más restringidos nacionales o sociales» (3). Aunque hay numerosas definiciones y todas hacen alusión a su inclusión en un contexto y a su influencia en los hábitos y conductas de los seres humanos, con el aporte de la visión humanista y de la visión antropológica, todas confluyen en que la cultura es la interpretación y significación de la realidad que hace un pueblo o un colectivo determinado a las que se adapta y cambia con el paso de las generaciones. La nación como institución se ha constituido desde sus orígenes modernos en un significante que aglutina a los sujetos y opera como núcleo de cohesión social. En esa dimensión, también la región, el pueblo, la tribu, los grupos humanos, han creado su propia cosmogonía para restituir la primigenia identidad que la cultura extirpa ante la hipótesis del avance de la multiplicidad, como afirma hace tiempo atinadamente Leopoldo Castilla (4).

En este sentido, vale afirmar que un elemento sustancial inherente al desarrollo de toda sociedad, ha sido la



Lucrecia Martel

tensión que determinadas condiciones histórico-culturales propiciaron, y las cuales operaron como un magma fértil de períodos de transformación que acabaron por poner en crisis –esto es, en tela de juicio–, valores y concepciones que el canon social erigió casi al status de piezas sacras, inmanentes, preservadas de todo cuestionamiento. Está en la propia naturaleza de todo proceso cultural que las bases tradicionales sean puestas en tales crisis, y tras períodos sísmicos que producen nuevos actores o colectivos, sean reconfiguradas y re-significadas. Ese replanteamiento abre en toda sociedad adentrada a la modernidad nuevas experiencias de organización social, económica, política, y desde luego

cultural. Así lo experimentó esta región en su incursión a la modernidad, con el crecimiento y expansión de los centros urbanos durante la primera mitad del siglo XX.

La cultura –como testimonio la vasta producción cultural que generó esta región–, ha sido entendida por largos períodos como reservorio de tradiciones; pero en su más amplia dimensión no debe ser vista solo por una condición preservadora, aseptica, inmutable al paso del tiempo, sino como un camino inacabado, susceptible a transformaciones; conceptos que supieron entrar en colisión permanente con aquel canon. Justamente, en esas narrativas identitarias, en las que se construyó parte del campo simbólico del colectivo social del norte argentino como región en términos

culturales, hubo ciertos rasgos folclóricos, en el sentido de cierta prescendencia de la actualización de sus lenguajes y también por un sentido fossilizado, marcado por alusiones a un pasado rural cada vez más lejano frente a la expansión de la vivencia de la realidad urbana.

La identidad, así como está ligada indisolublemente a un sentido de pertenencia, también lo está al lenguaje como construcción simbólica y como construcción de realidad (y no al revés). En ese proceso, donde cohabitan la tensión que proponen los períodos de transformación, hay una circulación de lenguajes, puros e híbridos, sobre lo real y lo imaginario, desde donde se instala un campo de batalla del poder –léase canon, sistemas de legitimación– frente a las nuevas expresiones que por su propia naturaleza buscan subvertir lo ya tipificado y establecido. El Estado y la sociedad narran desde esos lenguajes, la cultura y sus actores sociales también. Por caso, un paso en la construcción de la identidad en este norte llegó en la obra de tantos como Juan Carlos Dávalos, Manuel J. Castilla, el movimiento La Carpa, en el que convivían elementos comunes en la circulación de lenguajes.

La historiadora colombiana Margarita Uribe Viveros asegura que todas las culturas narran su experiencia en relación con el tiempo. Es decir, que el tiempo se humaniza cuando se articula como narración. «Los sujetos mismos son producto de una narración o de una ficción, en cuya irrealdad hay una relación con la verdad» (5). Se concibe entonces a los sujetos como efectos discursivos que construyen la realidad y dan sentido a su experiencia y a esa realidad a través de la narración. Ese proceso, prolongado desde lo temporal en términos de transformación de toda cultura, encontró en las obras cinematográficas de los realizadores Lucrecia Martel (Salta, 1966) y Miguel Pereira (Jujuy, 1957), lucidez y tensión, propias de un período de ruptura con un pasado narrativo –que decididamente dejan tras de sí– para construir un cine/relato que urde en los pliegues más

CONTA SRL
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar

recónditos y secretos de las relaciones humanas y en las percepciones de una pequeña porción de sujetos que viven en esta región, pero cuyas miradas y enunciaciones resultan universales.

En ambos directores se fortalecen los relatos filmicos con colores locales, como se respiran en los frescos de Joyce, Flaubert, Kurosawa o Kiarostami, pero la potencia narrativa les ubica bien lejos del regionalismo acotado y estrecho alcance. Los caminos que desandan Martel como Pereira abrevan más bien en aguas profundas y densas, donde tales espesuras no resignan belleza y madurez. Aunque decantan a tiempos distintos en quien vive la experiencia estética de «La mujer sin cabeza» (2006) como de «El destino» (2007), de textualidades muy personales, sin embargo se emparentan por ocultamientos que crujen paradójicamente silentes, y que acechan como una amenaza. Y por tanto, esos secretos que guardan sus personajes se constituyen en necesidades de una clase social, de varias, o de comunidades, que eligen no saber una verdad, o bien no aceptarla, y en cualquier caso no enunciarla. Lo que se calla, lo que se silencia, devendrá en amenaza.

En ambas películas hay sujetos



escindidos, partidos, fragmentados entre la vivencia pública por la que andan y desandan sus vidas; y la privada, en la que guarecen lo que no se dice: el secreto; y ambas fragmentadas como las imágenes que devuelven los espejos múltiples de Martel, o como las creencias de los habitantes de un pequeño pueblo pueño que mira Pereira sin indiferencia. Y si bien en cada línea, en cada tonalidad, se respira la región, el norte argentino, el riesgo estético las lleva más allá: en ambas obras la mirada logra un lirismo sobre aspectos esenciales de la naturaleza humana.

La densidad narrativa

En la narrativa filmica de Martel hay un aire espeso, opresivo por momentos, de verdades veladas, ocultas, que deben permanecer en ese ámbito privado, de no-enunciación, de no-develar, para que el delicado equilibrio de ese conjunto social continúe viviendo en esa «armonía» que nadie quiere ni pretende allorar. Y el silencio se erige como el deseo, sustancia de relaciones incestuosas, consumación de la complicidad, sojuzgamiento de los actos privados, configuraciones del funciona-

miento perverso de la sociedad. Lo fantasmagórico aparece al otro lado de las vivencias de los personajes que no intentan trasponer lo delimitado socialmente. Ese orden no se subvierte y allí radica en parte ese germen atormentador que transmite el filme, como parte de la naturaleza humana.

En Martel hay también nuevos modos de percepción, de lenguaje, de nuevas sensibilidades y escrituras que se densifican pero que, paradójicamente, son esclarecedoras, y que hasta quirúrgicamente diseccionan la realidad para

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 559 - Salta (4400830)
Tels.: (54-387) 421-3653 / 421-3086 - Fax: (54-387) 421-3152

ESTUDIO JURIDICO
Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel. 432-0950 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE
Dr. Manuel Pecci
Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 269 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

OSVALDO CAMISAR
ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

Dolores García Ruffini
María Magdalena Briones
ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO
GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195
4400 Salta

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES
ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN
RESTOM ANTONIO
VARG CARLOS A.
NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO
JUAN MARTIN SOLA ALSINA

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel.: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel.: 54-3876-422815
Email: arestom@arnet.com.ar

UTRADIAL
CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED
ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS
ABOGADOS
BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO
ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

cuestionar su carácter unidimensional. Precisamente, ese lenguaje trastoca la realidad y sus personajes deben sortear el camino de vivirla como lo que es verdaderamente: perturbadora e irreal por momentos. Sin embargo, en el camino hay tanto de tortuoso como de indolente. En esa complejidad germina y crece la universalidad de la narrativa cinematográfica de Martel. La construcción de la 'realidad' y de los 'artificios' que propone la subjetividad del relato mediante sus personajes, asentada en una puesta estética reveladora, hacen de 'La mujer sin cabeza' uno de los filmes argentinos más extraordinarios, como pocos, en las últimas décadas.

En esta tercera película —con la que la directora asegura concluye una etapa de largometrajes rodados en Salta (que completan su ópera prima *La Ciénaga* y la segunda *La Niña Santa*)—, el entramado narrativo se construye por los umbrales que cruza y lo que devela, pero también por los que no traspasa. La historia trata de Verónica, una dentista salteña que atropella algo en la ruta, no sabe si una persona o un perro, y por varios días ocurrirá el suceso a su familia, viviendo en una especie de estado de ausencia, de shock, hasta que le dirá a su esposo que cree haber atropellado a alguien. Irán al lugar del accidente y allí su marido le constatará que lo que atropelló «es un perro, es un perro, le pegaste un susto, era un perro». Así, ya el encubrimiento inició una cadena de conspiración por silenciar todo lo relativo al accidente.

Las complejidades aparecen como testimonios de un terrible mal argentino, del que pocos quedan eximidos. «Si vos dejás que actúen por vos... eso es ser cómplice. En el fondo, toda esta película era una indagación personal acerca de algo que me resulta inexplicable en nuestra historia con respecto a la dictadura, que es la negación. Cómo hicieron, los que no estuvieron implicados directamente en la militancia o en el aparato represivo, para negar lo que sucedía. A mí me sorprende mucho más que la tortura. Entiendo más la impiedad, la muerte y la violencia que la actitud del resto de la sociedad de hacerse la que no sabe, o evitar dar cuenta de lo que está pasando» (6) dirá Martel a propósito de un mecanismo que denomina «aterador». «Nuestro lenguaje está cargado de negaciones, de omisiones, de cosas encubiertas. Y me parece que es porque la sociedad convive con desigualdades que obligan a un ejercicio diario de negación, un ejercicio que necesita de mucha habilidad, mucha creatividad; no es algo burdo, es un mecanismo muy delicado y muy sofisticado».

Identidad y territorialización

El de Miguel Pereira es un caso emblemático. Dirigió tres películas de ficción en casi veinte años. Y como Martel, esos tres filmes fueron realizados en su tierra natal, en su caso, Jujuy. Pero en sus construcciones ficcionales, no hay interés



Miguel Pereira

en 'etnografiar' mediante una historia; sin embargo, su riqueza narrativa le permite contar sobre creencias, deseos y proyectar al futuro desde una relación pasado-presente en extremo lúcida. De este modo, Pereira no fuerza la comprensión sobre sus personajes, habitantes de ese pequeño mundo de la Puna, sin embargo ellos sí nos hacen comprender la lógica despiadada del mundo global. Y para ello no recurre a artificios narrativos antropológicos.

En cambio saludablemente, contra las tendencias de des-territorialización que hoy atraviesan las culturas, Pereira territorializa su relato pero sin resignar el cuestionamiento a las formas tradicionales de continuidad cultural. Desde 'El hombre que llegó a un pueblo', cuento de Héctor Tizón que fue la base argumental para el filme «El Destino», Pereira indaga sobre la identidad. Un español, correo de drogas, llegará a la Puna fingiendo ser un sacerdote, con la intención de recoger un cargamento y regresar a Europa. Pero una traición lo deja sin el dinero para comprar la droga, y sin la droga. Desde allí, la película abandonará el tono policial para derivar en la historia de del supuesto cura que llega al pueblo luego de tantos pedidos de sus habitantes, quienes se debaten si aceptar o no la construcción de un camino que podría resultar beneficioso o perjudicial, de acuerdo con las distintas opiniones. Pero a la vez el falso sacerdote buscará hacerse del tesoro del que le había hablado un poblador. Es ese encuentro de culturas tan distintas lo que logra retratar con precisión absoluta «El destino».

«Tizón cuestiona qué es lo que somos —dice Pereira—, cuál es la identidad de un hombre. ¿Es lo que los demás creen sobre nosotros? Porque cada personaje del pueblo ve en esta hombre lo que quiere ver: la vida ve el marido que regresa, la madre vieja ve el hijo ausente que vuelve, los niños tienen una mirada paternal. Entonces, la pregunta de la novela es: ¿somos lo que nosotros

creemos que somos o lo que los demás creen que somos?» (7).

«Me interesó el hecho de poder llevar a un microcosmos una pregunta universal: ¿qué está pasando con la identidad de los pueblos frente al arrollador avance de la globalización? Entonces, lo que vi ahí era la llegada de los españoles quinientos años atrás, porque hay toda una impronta de la colonización española en Jujuy. Si se recorren las iglesias que crearon, los pueblitos, se ve una fuerte impronta tanto cultural como espiritual-religiosa. Una visión que yo tengo de las cosas es que con la década de los 90, y sobre todo con las privatizaciones, volvió España a la Argentina. Esto fue como una segunda invasión del español. Es como si quinientos años después vinieran a ver qué había quedado en el fondo del cajón» (8).

Narrativa desde las márgenes en tanto miradas sin centro. Escrituras periféricas, bisagras de un mundo viejo de rituales y costumbres cuya clausura y fin no es final sino principio; lo que se deja atrás como la necesidad de construir pasado, para adentrarse a un mundo nuevo; imperativo histórico de avanzar testimoniando un pasado sin prescindir del dolor, la autocrítica y el duelo. «Callar no cura» sostiene Joachim Gauck (9). Por eso especialmente el cine de Martel sea una bisagra de nuevas construcciones y tejidos sociales como estimula a pensar Jesús Martín Barbero cuando afirma que «lo complicado de la estructura narrativa de las identidades es que hoy día ellas se hallan trenzadas y entrelazadas a una diversidad de lenguajes, códigos y medios. Son el lugar de emergencia de un nuevo tejido social, y un nuevo espacio público, de un nuevo tejido de la sociedad» (10). No hay denuncias ni quejumbros en el último filme de Martel. En cambio en Pereira surge un cine casi-político de dura posición. Sin embargo, hay en ambos exploraciones narrativas, nuevos interrogantes, registros de procesos de transformación social; la primera mirando agudamente a la sociedad conservadora de su Salta natal; el segundo haciéndolo

sobre su Jujuy sin contemplaciones. Sus personajes, irredentos, puestos en una tierra, una región, de una gravedad inevitable, dicen todo sin decirlo todo, eluden toda moral y culpa. Se acomodan más bien en sus márgenes, desde donde van develando con sus pasos, sus decisiones y omisiones, dispositivos insospechados para el espectador. Así, el 'movimiento interior' al decir de Robert Bresson se fortalece en una lúcida economía narrativa en ambos. Así, sus obras contribuyen a redefinir la identidad de una sociedad en proceso de cambio, no sin rigor, tensión y belleza desde el lenguaje del tiempo, como es el cine. En ellos hay vocación por indagar, con iguales dosis de lirismo y crudeza, las transformaciones de sociedades conservadoras y reconocer las nuevas vivencias de esta región, que aunque busquen legitimar un pasado perimido, dejan atrás un provincianismo espacial para adentrarse a un universalismo temporal. Allí crecen sus obras, seguras que el tiempo las hará madurar y crecer por sobre la inmediatez y la limitada perspectiva que pueden impedir sus contemporaneidades.

(* Federico Dada es periodista y comunicador institucional; se desempeñó en los diarios 'Página 12', 'Hoy' (La Plata), en radios de Buenos Aires, La Plata, Salta, y colaboró en numerosas publicaciones; fue director y guionista de varios cortometrajes de videoteatro y docente de la Carrera de Cine de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente es secretario de Prensa del Gobierno de Salta.

NOTAS

- (1) T. S. Eliot. Conferencia «¿Qué es un clásico?».
- (2) 1948. (Fragmentos de la conferencia magistral pronunciada ante la Sociedad Virgiliana de Londres, octubre de 1944). Traducción de Juan Carlos Rodríguez, texto incluido en «Lo clásico y el talento individual» (Universidad Nacional Autónoma de México).
- (3) Tarkovsky, Andrei. «Escribir en el tiempo». Riop 1991.
- (4) Lotman, I. Escuela de Tartu. «Semiótica de la cultura». Madrid, Cátedra. 1979.
- (5) Castilla, Leopoldo. «La globalización y el pánico de la unidad». Agenda Cultural, Diario El Tribuno, 24 de mayo de 1998.
- (6) Uribe Viveros, Margarita María. Revista Tópica & Tropos, Año II N° 7, Verano 2006-2007, Córdoba, Argentina. Artículo «Construcción de imaginarios identitarios: la narrativa de la raza paisa». Universidad Nacional de Colombia, Institución Universitaria de Envigado y Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT, Medellín, Colombia.
- (7) Martel, Lucrecia. Entrevista Radar, Página 12, 17 de Agosto de 2009.
- (8) Pereira, Miguel. Entrevista Revista Rancho Las Voces de Arte y Cultura. Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 6 de Junio de 2007.
- (9) Ensayo «Callar no cura». Joachim Gauck. Revista Humboldt. Número 146, 2007.
- (10) Martín-Barbero, Jesús. «La globalización en clave cultural». SÍO Informativa.org. 12 de Julio de 2004. / Martín-Barbero, Jesús. «Jóvenes: comunicación e identidad». Revista Pensar Iberoamérica. Número 0 - Febrero 2002.

Centro de Documentación Rápida

Tu DNI más RÁPIDO y más FÁCIL.

Podés obtener tu DNI en no más de 15 días hábiles, además te lo entregamos en tu domicilio. Nuestro nuevo equipamiento de última generación, permite que el trámite sea mucho más eficiente y rápido.



Te esperamos en el Hiper Libertad, todos los días (incluidos sábados y domingos) de 9:00 a 21:00 hs.

DNI libreta | DNI tarjeta

Trámites que podés realizar*:

- Actualización 16 años.
- Rectificación de datos por adopción.
- Cambio de domicilio.
- DNI nuevo ejemplar.
- Reposición.

*Consultar los requisitos llamando al: **0387 427-1311**

Centro de Documentación Rápida

Formulario electrónico que contemple los requisitos exigidos por el ReNaPer.

Carga digital.

Captura digital de huella.

Fotografía digital en el lugar.

Pago en caja dentro del local.

Entrega en 15 días hábiles.

Consulta del estado del trámite en forma telefónica.

www.registrocivilsalta.gov.ar



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Ministerio de Gobierno, Seguridad y
Derechos Humanos. Registro Civil.

Sólo se realizan trámites para los ciudadanos Salteños.

«Cuando florecía mi cacahual» de Beatriz Martínez.

Las llamas de la memoria.

Marta Ofelia Ibañez



Hay en el título de la novela de Beatriz Martínez tres representaciones: la de un sujeto que interpela al lector desde la primera persona, la de un tiempo activo en ese sujeto y la de un espacio centroamericano, Las Antillas. Un narrador primario (que no es el yo del título) registra su experiencia (sensorial, emotiva, reflexiva) por las calles haitianas y transcribe lo que dicen y cuentan los personajes que pueblan el mundo novelesco.

Los comentarios sobre textos nos han familiarizado con las diferencias entre lo que se cuenta, la historia, y la forma en que llega al lector, el discurso. Las precisiones cronológicas delimitan el tiempo de la historia contada en la que se interpolan relatos familiares, mitos, leyendas, hechos históricos de Haití y de otros países latinoamericanos. En ese tiempo, los sucesos se ordenan por una residencia breve del narrador en Puerto Príncipe, durante la cual recorre la ciudad arrasada por un alud y entabla amistad con Paul Chanet, protagonista clave que lo incorporará al «Club de los 7 habladores», quienes desovillarán sus recuerdos (los orígenes en África, la trata de esclavos, el trabajo en las plantaciones y en menesteres serviles hasta los sucesos políticos del siglo pasado y primeros años del XXI). El primer viaje se cierra con el regreso intempestivo del narrador a su lugar de origen, donde continúa su tarea de escritura, registrando episodios y reflexiones reunidas en *De la papelera reciclada* hasta que retorna, por un brevisimo lapso, a Puerto Príncipe. Una carta de Paul, en la que le relata los sucesos más importantes ocurridos durante su ausencia, cierra la novela.

Hasta aquí, una historia simple que adquiere en el discurso una densidad insospechada, y que revela el dominio de las técnicas narrativas a través de la ruptura constante de la linealidad y la incorporación de otras voces narrativas.

Ingresamos al mundo novelesco con una primera descripción: *Esta tierra hermosa está sumergida en fango porque lluvias demenciales la han azotado día tras día. (...) Los pantanos borbotan, humean y sangran. Toda esta tierra es un cuerpo agonizante, un mamut enmohecido a la intemperie. (...) Aludes que bajan con un trueno de piedras se llevan arremolinados, los huertos y las ruinas de las casas (p. 17).*

En esta imagen, la selección cuidadosa de los adjetivos y las evaluaciones del narrador primario, anticipan el diseño de un entramado complejo donde sus percepciones

sensoriales, su deambular diurno y las evocaciones oníricas se entrelazan en el fluir narrativo con los relatos—de los «habladores». Novela de largo aliento en la que, como en un tapiz, se entrecruzan los recorridos de la historia personal y social en las voces de Paul, Araisco, Alain, Nicolas, Thabo, Marc y Brayne encuadrados en un entorno natural y humano donde estallan el colorido de las flores, de las mariposas, de las vestimentas mezclados con olores, sabores, sonidos o sensaciones táctiles

El sujeto narrativo primario, al modo de los escritores decimonónicos, manifiesta un intento de fidelidad a lo observado. Cuando regresa a Haití, afirma: *Mi grabador sólo ha recogido voces dispersas, en las calles y en la plaza (...) He retornado a este país (...) para observar con atención e imparcialidad, en el sitio verdadero, lo que la prensa internacional le vende al mundo y decir con letras lo que los negros expresan desde sus gritos o silencios (287)*

Esta declaración, las referencias al grabador y la cámara fotográfica, o los juicios del narrador evocan en el lector la representación realista, a la que no obstante se problematiza con el uso del monólogo interior, de los soliloquios, con la introducción de las palabras de los personajes (uso del estilo directo e indirecto libre), las múltiples focalizaciones y en particular esa actividad a flor de piel que manifiesta el narrador primario. Si éste, en los primeros tramos de la novela, simula la distancia del observador, una trans-

formación significativa se opera en el proceso narrativo. Sus desplazamientos por la ciudad se complementan, a partir de la creación del «Club de los siete habladores», con las reuniones que realizarán durante nueve noches, en las que siete memoriosos, en torno a una fogata, rememorarán fragmentos de la travesía de una nación, al modo de la narración de los ancianos. Son destacables las variantes de las fórmulas tradicionales que abren los relatos orales: *mi abuelo Femi me enseñaba...; mucho de lo que sé lo aprendí de mi abuelo Ayo; ... y él de su abuelo... y éste de su abuelo...; contaba mi abuela Miskek; ... he sabido que otros abuelos de los abuelos de mis abuelos...;* expresiones que remontan a un origen para esas memorias que se pierde en el tiempo.

Un aspecto insoslayable es el cruce de temporalidades y la lentificación o aceleración del ritmo. Las puntuaciones de los momentos del día, ciertas escenas son elementos retardatarios, mientras que la condensación de un periodo extenso en un espacio menor acelera el ritmo. Este recurso aparece con nitidez cuando el narrador regresa a Salta: en unas pocas páginas, se mencionan acontecimientos de su vida personal, matizados por la nostalgia: *Y vendrán ellos a burbujejar en la copa de mi brindis. No será dulce mi pan ni agradable mi vino, porque recordaré entonces sus mesas vacías. Y me entrarán unos deseos locos de estar allá, junto a ellos. ¡Ay, si yo fuera un ser ubicuo! Si yo*

podiera estar aquí y allá, como en un sueño (p. 271).

El tiempo discursivo se dispara hacia atrás sin desatender hechos cercanos al presente del sujeto narrativo primario. En las notas *De la Papelera reciclada*, la referencia a episodios históricos de nuestro país junto a los decires ocasionales captados por el oído siempre atento del narrador, configuran un mosaico donde el pasado y el presente parecen fundirse. Por ejemplo, mientras espera en la sala de un notario, siete personas hablan de las precariedades sociales (p.253). Como una reduplicación, aparecen en el *aquí*, su lugar de origen, problemas semejantes a los vividos en Haití

El tópicos que organiza la novela es la memoria personal y colectiva, articulada con la presencia ominosa de la muerte, y con las diversas formas de sometimiento, temas acompañados en un sostenido contrapunto entre dos dimensiones espaciales que se intercambian: el *aquí* de un narrador instalado en Haití, y un *allá*, (África, Argentina, Uruguay, Brasil, Salta finalmente) que aparecen en las evocaciones febriles del sujeto narrativo. La referencias espaciales y temporales exigen un lector activo que pueda armar el rompecabezas y ordenar la fluencia narrativa, encasillando las figuras en los marcos temporales apropiados al acontecer novelesco, para arribar al descubrimiento de que ese *aquí* primero ha sido en todo momento un *allá*, evocado desde la palabra.

El dinamismo espacial y temporal testimonian el conocimiento que la autora posee de los dispositivos novelescos. El sujeto narrativo cuenta la historia desde un *aquí*, su tierra y los hechos de su relato son pretéritos. Aunque use el tiempo presente para actualizarlos ante los lectores, se desplaza siempre en el pasado, y lo recorre en todas direcciones, sin respetar las exigencias cronológicas o causales. En los personajes se combina una temporalidad exterior, marcada por el devenir y una temporalidad interior, la memoria del pasado y la expectación del futuro.

Memoria, muerte, sometimiento; la ignominia de la esclavitud enmascarada en el mundo contemporáneo, golpean fuerte al lector. En la recreación del viejo arte de contar, un narrador poblado de voces (las de sus lecturas, las de su escucha) cede su lugar a las de los personajes en la exploración minuciosa de un Haití transido por un dolor secular. Voces que recuperan una memoria encendida, la de ese imaginario negro, nada extraño a los días de algunas infancias salterías con leyendas del duende que jugaba debajo de las higueras.